

ECONOMÍA

La ‘oficina feliz’ se va a la huelga

Los trabajadores del EPO, el organismo europeo de patentes que emplea a 7.000 personas, abren una guerra contra su presidente tras 40 años de existencia dichosa

MIGUEL ÁNGEL NOCEDA | Madrid | 19 ABR 2015 - 00:10 CEST

Archivado en: [España](#) [Europa](#) [Política](#) [Empresas](#) [Economía](#)

Es el organismo del que dependen todas las patentes de las empresas europeas. En él trabajan más de 7.000 personas altamente cualificadas de varias nacionalidades europeas, lo que lo convierte en el segundo empleador intergubernamental europeo. Ha cumplido casi 40 años de edad y sus trabajadores han transitado por el organismo sin ruido y contentos, seguramente por unos salarios bien remunerados y unas condiciones envidiables.

Pero dicho organismo apenas es conocido. Se trata de la Oficina Europea de Patentes (EPO en sus siglas en inglés) y, pese a esa Arcadia feliz, ha entrado en una crisis que ha puesto en pie de guerra a sus empleados por causa de las “actitudes dictatoriales” de su presidente, el francés **Benoit Battistelli**, con el consentimiento del consejo de administración, que representa a 38 Estados europeos (los de la UE más otros no comunitarios).

La EPO fue fundada en 1977 a través de Convención Europea de Patentes. Sus tareas consisten en estudiar las solicitudes, que una vez concedidas pasan a denominarse “patentes europeas”. La sede se encuentra en Múnich, aunque cuenta también con tres subsedes en La Haya, Berlín y Viena. Es el segundo organismo europeo, tanto en presupuesto como en número de empleados, tras la Comisión en Bruselas. La oficina, que en 2014 tramitó 274.000 demandas, se financia con los ingresos de las patentes.

Se beneficia de un estatuto extraterritorial, lo que le permite tener normas propias en materia de impuestos, protección social y régimen de pensiones. Eso hace que tenga a la Organización Internacional del Trabajo (OIT) como supervisora. Es decir, un mundo feliz en el que los trabajadores cobran de media 5.000 euros y cuentan con ventajas médicas y familiares.

A juicio del sindicato mayoritario Suepo (acrónimo en inglés de Unión de personal de la EPO), al que está afiliado el 50% de la plantilla, todo ese mundo se puede venir abajo por las decisiones adoptadas por Battistelli, alto funcionario francés de 64 años procedente de la prestigiosa Escuela Nacional

de Administración (ENA), que accedió al cargo en 2010 y fue ratificado el año pasado para otro mandato.

Suepo denuncia a Battistelli por recortar los derechos laborales de los trabajadores, de abusar de la inmunidad jurídica de la que goza y de haber convertido el ambiente en irrespirable. Según los empleados, que han llevado el asunto ante los tribunales a través del despacho francés William Bourdon y el español Ledesma y Asociados, Battistelli no consultó en ningún momento a los representantes de los trabajadores a la hora de hacer sus reformas. También lo acusan de haber tomado represalias.

El sindicato acusa a Battistelli de haber cambiado las reglas y de hacer “imposible” contestar internamente una decisión. La retahíla de acusaciones que se han ido acumulando durante su mandato es muy larga y notable: rechazo a reconocer a los representantes de los sindicatos como legítimos interlocutores y propuesta de cambios en la estructura de los representantes de la plantilla; instalación de filtros para bloquear el correo interno; censura de las publicaciones internas; introducción de reglas para que un empleado pueda ser investigado sin necesidad de ser avisado previamente; cambio en las reglas para convocar huelgas, de manera que ahora requiere una petición al presidente firmada por al menos el 10% de los trabajadores y una participación mínima del 40% para que haya *quorum*.

Además, los sindicatos acusan a Battistelli de no haber permitido realizar una investigación sobre las causas del suicidio de un trabajador en su puesto de trabajo y de apartar a los miembros del staff que sugirieron una responsabilidad de la dirección en dicho suicidio. Y añaden que sistemáticamente rechaza seguir las recomendaciones del Comité Interno de Reclamaciones.

Ante todo eso, piden que actúe la Comisión Europea ya que tiene la mayoría de representación en el Consejo de Administración y, “si se quiere tomar en serio el uso y promoción de la Patente Unitaria”, canalice una política adecuada para arreglar el conflicto “mediante la introducción de políticas de consulta y negociación y no de represión e intimidación”.

English translation

The “Happy Office” goes on strike

Staff at the EPO, the European patent authority, which employs 7,000 people, is declaring war on its President after 40 years of happy existence

[Miguel Ángel Noceda](#) Madrid [19 APR 2015 - 00:10 CEST](#)

It is the authority on which all the patents of European companies depend. More than 7,000 people work there, highly qualified people from a range of European nationalities, making it the second biggest inter-governmental employer in Europe. It is almost 40 years old, and its employees have passed that time in a calm and peaceful organization, with the assurance of support from staff who are well paid and enjoy enviable conditions.

But it is an organization which is also little known. This is the European Patent Office, the EPO, and behind this happy façade a crisis is brewing which is putting the employees on a war footing, due to the “dictatorial attitudes” of the President, Frenchman **Benoit Battistelli**, with the consent of the Board of Administration, which represents 38 European states (those of the EU plus others not in the Community).

The EPO was founded in 1977 by way of the European Patent Convention. Its tasks consist of examining the applications, which, if granted, come to be known as “European Patents”. Headquarters are in Munich, although there are also three outposts, in The Hague, Berlin, and Vienna. It is the second largest body in Europe, in terms of budget and number of employees, after the Commission in Brussels. The Office, which in 2014 dealt with 274,000 applications, is financed by the income from the patents.

It benefits from extraterritorial status, which allows it to make its own rules when it comes to taxes, social security, and pension schemes. It does this with the International Labour Organization (ILO) as supervisor. In other words, it’s a happy world, where the employees earn an average of 5,000 Euros, and have medical and family benefits into the bargain.

But in the view of the majority union Suepo (acronym for the Staff Union of the European Patent Office), to which 50% of the workforce are affiliated, this whole world could come crashing down thanks to the decision adopted by Battistelli, a long-standing French official aged 64, and graduate of the prestigious National School of Administration (École Nationale d’Administration – ENA), who came into office in 2010 and was ratified last year for another mandate period.

Suepo have denounced Battistelli for cutting back the employment rights of the staff members, abusing the judicial immunity which the organization enjoys, and having created a stifling and intolerable environment. According to the employees, who have

raised the issue before the courts by way of French attorneys William Bourdon and the Spanish Ledesma y Asociados, Battistelli has at no time consulted the representatives of the personnel when it came to putting his reforms into effect. And they also accuse him of taking reprisals.

The union accuses Battistelli of having changed the rules, and of having made it “impossible” for a decision to be reached internally. The list of accusations which has accumulated during his time in office is a long one, and significant: Refusal to recognize the union representatives as the legitimate representatives of the staff, and proposals for changes in the structure of employee representation; installation of filters to block internal E-mails; censorship of internal publications; introduction of rules whereby an employee can be investigated without the need for them to be advised of this beforehand; change in the rules for calling strikes, in such a way that this now requires a petition to the President signed by at least 10% of the workforce, and a minimum participation of 40% in order to be quorate.

As well as this, the unions accuse of Battistelli of not having allowed an investigation into the causes of the suicide of an employee at his place of work, and of isolating the members of the staff who have suggested that the management bear responsibility in this suicide. And they add that he has systematically refused to follow the recommendations of the Internal Complaints Committee.

In the light of all this, they are petitioning the European Commission, which already holds a majority of representation on the Administrative Council, such that, “if they wish to take seriously the use and promotion of the Unitary Patent”, a policy be instituted which will be sufficient to settle the conflict “by means of the introduction of policies of consultation and negotiation, and not of repression and intimidation”.

Traduction française

L'« Office heureux » s'en va en grève

Les travailleurs de l'Office européen des brevets, qui emploie 7 000 personnes, déclarent la guerre à son président après 40 ans de bonheur

[Miguel Ángel Noceda](#) Madrid [19 AVR 2015 - 00:10 CEST](#)

C'est l'organisme dont dépendent tous les brevets des entreprises européennes. Il emploie plus de sept mille personnes hautement qualifiées de diverses nationalités européennes, ce qui en fait le deuxième employeur intergouvernemental européen. Il a près de 40 ans et ses employés s'y sont succédés sans bruit et contents grâce, certainement, à des salaires généreux et à des conditions enviables.

Mais cet organisme est à peine connu. Il s'agit de l'Office européen des brevets, l'OEB, qui, malgré cette Arcadie heureuse, est aujourd'hui plongé dans une crise qui a mis ses salariés sur le pied de guerre en raison de l'« attitude dictatoriale » de son président, le Français **Benoît Battistelli**, consentie par le Conseil d'administration, qui représente 38 États européens (ceux de l'Union européenne plus d'autres pays non communautaires).

L'Office européen des brevets a été fondé en 1977 dans le cadre de la Convention européenne des brevets. Il a pour tâche d'étudier les demandes qui, une fois acceptées, sont appelées « brevets européens ». L'Office a son siège à Munich, bien qu'il dispose également de trois bureaux auxiliaires à La Haye, Berlin et Vienne. C'est le deuxième organisme européen après la Commission de Bruxelles, tant en termes de budget que d'effectif. L'Office, qui a traité 274 000 demandes en 2014, est financé au moyen des recettes des brevets.

Il bénéficie d'un statut extraterritorial, ce qui lui permet d'avoir ses propres normes en matière d'impôts, de protection sociale et de régime de retraites. Il est de ce fait sous la supervision de l'Organisation internationale du Travail (OIT). En somme, un monde heureux dans lequel les travailleurs gagnent en moyenne 5 000 euros et bénéficient d'avantages médicaux et familiaux.

Selon le syndicat majoritaire Suepo (acronyme anglais d'Union syndicale de l'Office européen des brevets), auquel sont affiliés la moitié des salariés, tout ce petit monde pourrait s'effondrer sous l'effet des décisions adoptées par Battistelli, un haut fonctionnaire français de 64 ans diplômé de la prestigieuse ENA, l'École nationale d'administration, qui a pris fonction en 2010 et dont le mandat a été reconduit l'an dernier.

Suepo reproche à Battistelli de restreindre les droits du travail des salariés, d'abuser de l'immunité juridique dont il jouit et d'avoir rendu le climat irrespirable. Selon les employés, qui ont porté l'affaire devant les tribunaux à travers le cabinet français

William Bourdon et le cabinet espagnol Ledesma y Asociados, Battistelli n'a à aucun moment consulté les représentants des travailleurs à l'heure d'adopter ses réformes. Ils l'accusent également d'avoir pris des mesures de représailles.

Le syndicat accuse Battistelli d'avoir modifié les règles et de rendre « impossible » toute contestation interne d'une décision. La liste d'accusations qui se sont accumulées au cours de son mandat est très longue et notable : refus de reconnaître les représentants syndicaux comme des interlocuteurs légitimes et proposition de changements de la structure des représentants du personnel ; installation de filtres destinés à bloquer le courrier interne ; censure des publications internes ; introduction de règles permettant d'ouvrir une enquête sur les employés sans nécessité de les en avertir préalablement ; modification des règles régissant la convocation de grèves, de telle sorte que sont désormais nécessaires une pétition adressée au président et signée par 10 % au moins des salariés et une participation minimale de 40 % de l'effectif pour atteindre le *quorum* requis.

Les syndicats accusent par ailleurs Battistelli de ne pas avoir autorisé l'ouverture d'une enquête sur les motifs du suicide d'un employé à son poste de travail et d'avoir écarté les membres du personnel qui ont suggéré une responsabilité de la direction dans le suicide en question. Et d'ajouter qu'il refuse systématiquement de suivre les recommandations du Comité interne des réclamations.

Au vu de tout cela, ils demandent à la Commission européenne, qui a la représentation majoritaire au sein du Conseil d'administration, d'intervenir et, « si l'on veut prendre au sérieux l'usage et la promotion du brevet unitaire », de canaliser une politique propre à régler le conflit « moyennant l'introduction de politiques de consultation et de négociation, et non de répression et d'intimidation ».

Deutsche Übersetzung

Das 'glückliche Amt' tritt in den Streik

Die Mitarbeiter des EPA, der europäischen Patentorganisation mit 7.000 Beschäftigten, treten nach 40 Jahren glücklicher Existenz in einen Streik gegen ihren Präsidenten

[Miguel Ángel Noceda](#) Madrid [19. APRIL 2015 - 00:10 CEST](#)

Es handelt sich um die Organisation, von der alle Patente der europäischen Unternehmen abhängen. Bei ihr arbeiten mehr als 7.000 hochqualifizierte Personen unterschiedlicher europäischer Nationalitäten, was daraus den zweitgrößten europäischen zwischenstaatlichen Arbeitgeber macht. Sie ist fast 40 Jahre alt und ihre Mitarbeiter haben diese Zeit ruhig und zufrieden durchlebt, jedenfalls dank der gut dotierten Gehälter und einiger beneidenswerter Arbeitsbedingungen.

Aber diese Organisation ist kaum bekannt. Es handelt sich um das Europäische Patentamt (in Deutsch abgekürzt EPA) und es ist trotz dieser glücklichen Fassade in eine Krise geraten, bei der seine Beschäftigten wegen "diktatorischer Einstellungen" ihres Präsidenten, des Franzosen **Benoit Battistelli**, mit Zustimmung des Verwaltungsrats, der 38 europäische Staaten (die EU-Staaten sowie weitere Nicht-EU-Staaten) vertritt, das Kriegsbeil ausgegraben haben.

Das EPA wurde 1977 durch das Europäische Patentübereinkommen gegründet. Seine Aufgaben bestehen in der Prüfung der Anmeldungen, die nach erfolgter Erteilung als "europäische Patente" bezeichnet werden. Sein Sitz befindet sich in München, wenngleich es auch noch drei Niederlassungen in Den Haag, Berlin und Wien gibt. Nach der Kommission in Brüssel ist es, sowohl in Bezug auf den Etat als auch die Zahl der Beschäftigten, die zweitgrößte europäische Organisation. Das Amt, welches im Jahr 2014 274.000 Anmeldungen bearbeitete, finanziert sich durch die Einnahmen aus den Patenten.

Es profitiert von einer exterritorialen Satzung, die es ihm ermöglicht, eigene Normen in Bezug auf Steuern, sozialen Schutz und Rentenregelung zu haben. Dies bewirkt, dass es von der Internationalen Arbeitsorganisation (IAO) beaufsichtigt wird. Also eine glückliche Welt, in der die Mitarbeiter durchschnittlich 5.000 Euro verdienen und medizinische und familiäre Vergünstigungen genießen.

Nach Auffassung der Mehrheitsgewerkschaft IGEPA (deutsches Akronym der Personalgewerkschaft des EPA), der 50% der Belegschaft angehören, kann diese gesamte Welt wegen der Entscheidungen von Battistelli, einem hohen französischen Funktionär von 64 Jahren, Schüler der berühmten Nationalen Verwaltungsschule (École Nationale d'Administration – ENA), der das Amt im Jahr 2010 übernahm und im vergangenen Jahr ein neues Mandat erhielt, zusammenbrechen.

Die IGEPA beschuldigt Battistelli, die Arbeitsrechte der Mitarbeiter zu beschneiden, die juristische Immunität, die er genießt, zu missbrauchen und die Umgebung so verändert zu haben, dass niemand mehr atmen könne. Laut Aussage der Mitarbeiter, die den Fall über den französischen Abgeordneten William Bourdon und den Spanier Ledesma y Asociados vor Gericht gebracht haben, hat Battistelli, als er seine Reformen durchführte, zu keinem Zeitpunkt die Vertreter der Arbeitnehmer konsultiert. Sie beschuldigen ihn auch, Repressalien ausgeübt zu haben.

Die Gewerkschaft beschuldigt Battistelli, die Regeln geändert zu haben und internen Widerspruch gegen eine Entscheidung "unmöglich zu machen". Die Reihe der Beschuldigungen, die sich während seiner Amtszeit angesammelt haben, ist sehr lang und bemerkenswert: Ablehnung der Gewerkschaftsvertreter als legitime Gesprächspartner und Vorschlag für Änderungen in der Struktur bei den Belegschaftsvertretern; Einbau von Filtern zur Blockierung des internen Mailverkehrs; Zensur der internen Veröffentlichungen; Einführung von Regeln, aufgrund deren ein Mitarbeiter ohne die Notwendigkeit einer vorherigen Benachrichtigung ausgeforscht werden kann; Änderung der Regeln für die Ausrufung von Streiks, sodass nunmehr beim Präsidenten ein Antrag gestellt werden muss, der von mindestens 10% der Mitarbeiter unterzeichnet ist und an dem sich mindestens 40% beteiligen, damit eine Beschlussfähigkeit (*Quorum*) zustande kommt.

Des Weiteren beschuldigen die Gewerkschaften Battistelli, eine Untersuchung der Gründe für den Selbstmord eines Mitarbeiters an seinem Arbeitsplatz unterbunden zu haben und Belegschaftsangehörige abzuschieben, die eine Verantwortlichkeit der Leitung für diesen Selbstmord sahen. Sie fügen hinzu, er lehne es systematisch ab, den Empfehlungen des Internen Berufungsausschusses zu folgen.

Vor diesem Hintergrund verlangen sie, dass die Europäische Kommission tätig wird, da sie im Verwaltungsrat die Mehrheit vertritt, und dass sie "wenn sie Gebrauch und Förderung des Einheitspatents ernst nehmen will, eine angemessene Politik verfolgt, um den Konflikt "durch Einführung der politischen Konsultationen und Verhandlungen anstelle von Repression und Einschüchterung" zu schlichten.